

# Una nueva realidad

*Mi hermana y yo teníamos una cocina de juguete bastante grande, uno de los últimos regalos de antes de la guerra. Se enchufaba y se hacían comidas en un hornillo de verdad. Nos la envidiaban todas las niñas. Aunque a las casitas como se jugaba mejor era en verano, al aire libre, con niños del campo que no tenían juguetes y se las tenían que ingeniar para construirselos con frutos, piedras y palitos, y que, precisamente por eso, nunca se aburrían. Yo lo sentía así; pero, cuando llegaba el invierno, me olvidaba y sucumbía a las exigencias de una industria que fomentaba el descontento y el afán de consumo. Total, que se nos fueron rompiendo los cacharros de la cocinita eléctrica y estábamos tristes porque nadie nos los reponía.*

*Una tarde, al volver del instituto, vi en el escaparate de una cacharrería una vajilla de porcelana que me pareció maravillosa, de juguete, claro, pero igual que las de verdad, con salsa, platos de postre y sopera panzuda. Todas las piezas tenían un dibujo de niños montando en bicicleta. Me entró un capricho horrible. Mi padre dijo que era muy cara, que ya veríamos en Reyes; pero estábamos en marzo y tenía miedo de que se la vendieran a otro niño. Me daba mucho consuelo cada vez que volvía a pasar por el escaparate y seguía allí con el precio encima; costaba siete cincuenta...*

*Una tarde, al salir de clase, le hablé de la vajilla a una amiga y le pedí que viniera conmigo a verla. Ella iba callada, mirando de frente, con las manos en los bolsillos y yo me sentía un poco a disgusto porque no hallaba eco ninguno al entusiasmo con que se la describía. «Estará esperando a verla», pensé. Pero cuando llegamos delante del escaparate y se la señalé con el dedo, siguió igual: ni decía nada ni yo me atrevía a preguntarle; me había entrado vergüenza. Tras un rato de estar allí parada, dijo:*

*–Bueno, vamos, ¿no?, que hace mucho frío. –Y echamos a andar hacia la Plaza Mayor.*

*Fue cuando me empezó a hablar de Robinson Crusoe. Me dijo que a ella los juguetes comprados la aburrían, que prefería jugar de otra manera.*

*–¿De qué manera?*

*–Inventando. Cuando todo se pone en contra de uno, lo mejor es inventar, como hizo Robinson.*

*Yo no había leído todavía el libro. Me había parecido un poco aburrido las veces que lo empecé; a lo de la isla no había llegado. Ella, en cambio, se lo sabía de memoria.*

*Nos pusimos a dar vueltas a la Plaza Mayor. Me contó con muchos detalles cómo se las había arreglado Robinson para sacar partido de su mala suerte, todo lo que había inventado para resistir.*

*–Sí, es muy bonito –dije yo–, pero nosotras no tenemos una isla donde inventar cosas.*

*–Pero podemos inventar la isla entre las dos.*

*Me pareció una idea luminosa, y así fundamos Bergai. Esa misma noche, cuando nos separamos, ya le habíamos puesto el nombre, aunque quedaban muchos detalles. Pero se había hecho tardísimo. Ella nunca tenía prisa porque no la podía reñir nadie; yo, en cambio, tenía miedo de que me riñeran.*

*–Si te riñen, te vas a Bergai –dijo ella–; ya existe. Es para eso, para refugiarse. –Y luego dijo también que existiría siempre, hasta después de que nos muriéramos, y que nadie nos podría quitar nunca aquel refugio porque era secreto.*

*Fue la primera vez en mi vida que una riña de mis padres no me afectó. Estábamos cenando y yo seguía imperturbable, los miraba como desde otro sitio...*

*Al día siguiente, inauguramos las anotaciones de Bergai en nuestros diarios, con dibujos y planos; esos cuadernos los teníamos muy escondidos, solo nos los enseñábamos una a otra. Y la isla de Bergai se fue perfilando como una tierra marginal: existía mucho más que las cosas que veíamos de verdad, tenía la fuerza y la consistencia de los sueños.*

*Ya no volví a disgustarme por los juguetes que se me rompían, y siempre que me negaban algún permiso o me reprendían por algo, me iba a Bergai. Todo podía convertirse en otra cosa; dependía de la imaginación. Mi amiga me lo había enseñado, me había descubierto el placer de la evasión solitaria, esa capacidad de invención que nos hace sentirnos a salvo de la muerte.*

CARMEN MARTÍN GAITE  
El cuarto de atrás (Adaptación)

## COMPRENDO LO QUE LEO

### 1. Contesta.

- ¿Con qué juguetes jugaban los niños del campo?
- ¿Qué juguete deseaba la narradora? ¿Por qué no podía tenerlo?
- ¿Qué le propuso a la narradora su amiga?

### 2. ¿Por qué la amiga de la narradora no dijo nada al ver la vajilla en el escaparate?

Marca la respuesta correcta.

- Porque no le parecía muy bonita.
- Porque a ella los juguetes comprados no le gustaban.
- Porque ella tenía otra igual en su casa.

### 3. ¿Crees que son mejores los juguetes comprados o los juguetes inventados? Razona tu respuesta.

4. Robinson Crusoe fue arrojado por el mar a una isla desierta y tuvo que organizar su vida para sobrevivir. Una de sus primeras preocupaciones fue medir el paso del tiempo, para lo cual improvisó un calendario a base de marcas sobre un poste e inició un diario.



DÍA 30 DE SEPTIEMBRE DE 1659. YO, ROBINSON CRUSOE, DESPUÉS DE NAUFRAGAR EL BARCO EN EL QUE NAVEGABA, FUI ARROJADO POR EL MAR A ESTA ISLA, A LA CUAL DOY EL NOMBRE DE ISLA DE LA DESESPERACIÓN. TODOS MIS COMPAÑEROS DE TRIPULACIÓN PERECIERON...

### Escribe un diario de tus primeros días de estancia en una isla desierta.

Describe la isla, explica dónde duermes, cómo consigues alimento, cómo piensas defenderte de los animales, cuáles son tus principales preocupaciones...

### SINONIMIA

#### 5. Subraya la palabra que significa lo mismo que la primera de cada línea.

sucumbir • rendirse • rebelarse • recluirse

fomentar • faltar • favorecer • formar

refugiarse • cobijarse • cerrar • huir

- Escribe una oración con cada una de las palabras que has subrayado.

### EXPRESIONES

#### 6. ¿Qué significa la expresión *sacar partido* de algo?

- Obtener un provecho de algo.
- Ganar algo en un partido.
- Desaprovechar algo.

- Inventa una situación en la que puedas utilizar la expresión **sacar partido**.